

## La voz de la memoria

Héctor Miguel Rosero Flórez  
Universidad Mariana, Colombia

*Tantas y tantas infancias tengo  
que contándolas me perdería en ellas.  
(Alexandre Arnoux, petites poemes)*

### Resumen

La voz de la memoria es un viaje que parte desde la experiencia de mirada infantil en el no tiempo del adentro para encontrar una afirmación vital de existencia en la otredad. Se abre, entonces, una intención de diálogo intercultural que empieza con la movilización interior del mundo sensible.

Es reconfiguración del sujeto que esta vez elige el camino del corazón para aprehender el mundo.

El sujeto infantil en soledad asiste a un acto iniciático: ve su propio rostro mirando su mirar a través de la ventana, percibe la escritura invisible de las cosas y el atardecer encendido como un horizonte sin límites.

La voz de la memoria es mi propio encuentro con la cultura Cofán como un camino sin distancia, como un camino que ya recorro, quizás hace mucho, quizás hace poco.

Este texto hace eco de un pueblo que tras soportar y sufrir todas las violencias enseña que la vida es sagrada. Allí están los sabedores, allí están los taitas, allí están las abuelas y los jóvenes para defenderla, y la infancia cofán, para perpetuarla.

### Abstract

The voice of memory is a journey that starts from the experience of infantile gaze in the time of the inside to find a vital affirmation of existence in otherness. It opens, then, an intention of intercultural dialogue that begins with the inner mobilization of the sensitive world.

It is the reconfiguration of the subject who this time chooses the way of the heart to apprehend the world.

The child subject in solitude attends an initiatory act: he sees his own face looking at his gaze through the window, perceives the invisible writing of things and the sunset lit up like a boundless horizon.

The voice of memory is my own encounter with the Cofán culture as a path with no distance, as a road that I already walk, perhaps a long time ago, perhaps recently. This text echoes a people who after bearing and suffering all violence, teaches that life is sacred. There are the knowers, there are the taitas, there are the grandmothers and the young to defend it, and the childhood cofán, to perpetuate it.

**Palabras clave:** Ensoñación, Memoria, Cofán, Infancia.

## Introducción

El presente texto descubre las movilizaciones internas del autor necesarias para el acercamiento sensible al pueblo Cofán, específicamente, al resguardo Ukumari Kankhe, ubicado en Ipiales, Nariño.

Surge de la propuesta investigativa construida en el programa de Comunicación Social de la Universidad Mariana (Pasto, Nariño, Colombia), orientada a la revitalización de lengua, mediante estrategias educ comunicativas y la cual, con carácter de IAP, sería desarrollada con la comunidad en 2017 en el Centro Etnocultural Bilingüe Taita Querubín Queta Alvarado.

Mi admiración y respeto por la cultura Cofán data de años atrás, como discreto testigo de la lucha que han librado para defender sus derechos y su territorio. Es emblemática la defensa del yagé que hizo el taita Querubín ante el mundo, al retirar en nombre de las comunidades indígenas amazónicas, la patente sobre la planta sagrada que, abusivamente, había sido registrada por un extranjero en Washington; o la audiencia del taita en la Cámara de los Lores (House of Lords) en Inglaterra, pidiendo ayuda para frenar las fumigaciones derivadas del Plan Colombia, que condenaban a su gente al hambre, al destierro y a la muerte; o la expedición botánica que lideró con la fundación SioA'i (unión de sabidurías Siona-Cofán), en compañía del Instituto Humboldt para establecer el diálogo de saberes tradicionales-occidentales relacionados con las plantas medicinales; o su trabajo en defensa de la cultura que llevó al pueblo cofán a construir su propia Gramática Pedagógica para la revitalización de la lengua; o su empeño en la recuperación del territorio y el trabajo por la defensa de los derechos humanos de los indígenas, entre tantas otras obras.

El taita Querubín también es reconocido en el mundo entero como un gran médico tradicional, gracias a su ciencia botánica que lo ha llevado a recorrer innumerables países con sus seguidores y aprendices.

A sus 103 años, trabajando con amor y cumpliendo el mandato de Dios, como él mismo lo expresa, sigue brindando su 'calor' a la humanidad y cumpliendo con su misión como guardián de la selva y de la vida que habita en ella.

La primera parte del texto es una experiencia personal de ensoñación inspirada en la poética de la ensoñación bachelardiana, a partir de una imagen fuerza de infancia, y desde la cual se despliega el viaje hacia el sentimiento-infancia del otro, como una solicitud de diálogo, como una necesidad ética de construirse juntos.

A través del ensueño busco a la infancia cofán, representada en el corazón-niño del taita Querubín. Niños y niñas escuchando a sus mayores, aprendiendo de ellos, protegidos, amados...

Luego, la mirada se detiene en el acontecimiento como ruptura de la imagen. Irrumpen las violencias, una tras otra: siglos de dolor. La función referencial del lenguaje cobra peso.

La tercera parte recorre brevemente el camino de resistencia y de esperanza. La voz de la memoria es la fuerza que imprime el sentido: el relato tradicional cofán es la esencia de sabiduría que enseña a la infancia el pensamiento propio. Las imágenes son el mejor escudo contra el acontecimiento que irrumpe, que violenta.

El niño que ensueña retoma el contacto con la naturaleza y emprende su viaje de retorno. Desde hoy, ya no es el mismo.

## **Ensoñación que tiende a la infancia o primacía de la imagen**

Si como lo expresa Bachelard (1982) “la infancia corre desde tantas fuentes que sería vano trazar su geografía como trazar su historia”, vano también sería el intento de trazar una historia o una geografía de infancia del taita Querubín Queta. Se trata, más bien, de presenciar con sensibilidad, las imágenes que desde dos brevísimos fragmentos de sus vivencias de infancia pudieran acercarnos, quizás, a sus ensoñaciones de niño solitario. Y solo es posible verlas si lo hacemos desde nuestras infancias, desde nuestras vidas nuevas.

Mantendremos despierta la ensoñación de la aurora, aquella en la que caminamos descalzos hasta el límite del bosque, justo ahí donde aletea un pájaro azul que nos pregunta el destino. Es nuestro corazón el que contesta. El ave revolotea con fuerza y nos abre el camino. Avanzamos. Surgen a nuestro paso plantas fragantes, ríos cristalinos serpenteando bajo el primer sol de la mañana. El viento mece los árboles y los pájaros se aferran a las ramas para no caer, mientras vigilan el cielo. Nos detenemos frente a las piedras milenarias, talladas con escritura antigua; una a lado de la otra como páginas de un libro infinito. A lo lejos, un lago tranquilo, inmutable. El día tiene luz nueva.

Soñando con la infancia volvemos a la cueva de las ensoñaciones, a las ensoñaciones que nos han abierto el mundo. La ensoñación nos convierte en el primer habitante del mundo de la soledad. Y habitamos tanto más el mundo cuanto que lo habitamos como el niño solitario habita las imágenes.

En el ensueño del niño, la imagen prevalece sobre todo. Las experiencias solo vienen después. Van a contraviento de todas las ensoñaciones de vuelo. El niño ve mucho y bien. La ensoñación hacia la infancia nos entrega a la belleza de las imágenes primeras. (Bachelard 1982, 43)

Ensoñaciones de infancia expresadas en imágenes; los acontecimientos son propios de

los relatos, dijo Bachelard. La imagen, en cambio, palpita con fuerza, habita este espacio, esta casa, y no es recuerdo.

El lago se mantiene sosegado, como mi propia imagen de niño en el ahora. Estoy solo, mirando por la ventana el atardecer que arde en el horizonte. Entonces, hablo, me escucho, veo mi rostro en la ventana, mirando el atardecer. Hablo con ese niño que soy yo y que es otro: sonrío; escucho su voz pequeña, cercana. No hay nadie más. En la casa, inmensa, de dolorosas paredes no hay nadie más.

Mi ahora es, quizás, la suma de todas mis infancias. Mantengo mi voluntad de ensoñación y encuentro sentido en lo que expresan Deleuze y Guattari (1980) “Un devenir niño que no es yo sino cosmos, explosión del mundo; una infancia que no es la mía, que no es un recuerdo, sino un bloque, un fragmento anónimo infinito, un devenir siempre contemporáneo” (pág. 392).

El tiempo es una espiral de colores, va y vuelve por siempre para hacer el instante. Veo más allá del atardecer encendido. La loina canta alegre. Es posible desterrar la tristeza. El espacio se abre en arquitecturas infinitas que discurren entre los rítmicos golpes de las hojas del viento.

El cielo es de un nítido azul que se refleja en el agua del lago que ahora muestra su movimiento interno: seres coloridos que danzan al escuchar el canto del taita Querubín<sup>i</sup>, volando sobre la selva de Ukumari Kankhe. Y abajo es boa que se enrosca y se estira, que serpentea como un río con un cauce infinito de colores violáceos y amarillos luminosos en su piel de tierra. Y es tigre también, ruge, avanza sigiloso y es luz que centellea y desaparece. Sacude una larga pluma azul en su mano. El viento sopla desde la cordillera.

El ensoñador es uno con el agua tranquila; no hay metáforas: son diáfanas las imágenes.

Quando un soñador de ensoñaciones ha apartado todas sus “preocupaciones” que estorbaban su vida cotidiana, cuando se ha liberado de la preocupación que proviene de la preocupación de los

demás, cuando se vuelve realmente el autor de su soledad, cuando por fin puede contemplar, sin contar las horas, un aspecto hermoso del universo, siente que en él se abre un ser. De pronto ese ser ES soñador del mundo. Se abre al mundo y el mundo se abre a él. (Bachelard 1982, 260)

Veo, al fin, como niño, al niño que ve desde adentro, al niño que ve desde el taita.

Por allá me ha nacido, mi madre me ha nacido. De ahí, me crié en San Antonio del Guamués. Me dio conocimiento un chamán, taita Patricio del siona, él me da de tomar para que sepa conocer, pero siempre me sufrí hartísimo. Ya estaba renunciado pero me seguí para adelante. Ya de ocho años me seguí tomando mi yagé; entonces yo me aprendí y me dieron consejo nuestros chamanes de los sionas y los de siococoya y todos los animales de la selva me ampliaron mi conocimiento de lo que ha llevado a ser un curaca bien chamán para la salud de toda la gente, todos los vivientes, por eso estoy hasta ahora estoy todavía, todavía estoy duro(...). (Queta 2015)

Veo, al fin, como niño, al niño que ve a sus maestros; al niño cofán que empieza el camino del conocimiento. Veo al niño que ya lo siente, que ya lo sabe, que sufre y, sin embargo, acepta con amor el sacrificio: veo al niño escogido para ser taita.

A mí el taita Patricio primero me enseñó a poder para conocer apenas pura la pinta del yagé. Iba conociendo más de los doce, quince años ya podía acompañar cantar con los de los chamanes como eran; entonces, ahí me dio de tomar los dos de los animales para cantar saino y dantas y de otra manera de los tatabros, de toda la cacería del amo de cacería me dio de tomar. El trueno y los relámpagos, mi papá finado me enseñó un tabaco como ambil. En ese me dio curando yagé, me enseñó el trueno. Me dijo si de pronto, yo cuando muera, usted tiene que verse que llegue el trueno duro, huracanes, de todo lo que se viene, tome yagé y me debe de apaciguar todos los truenos que haya. (Queta 2015)

## **Acontecimiento contra imagen: irrupción de violencias**

La voz de la memoria ahora es dolor. Es tierra que gime, y es cielo oscuro. Es infancia que llora. ¡Qué triste es su llanto! ¡Qué triste la noche larga y oscura en el vacío de la ausencia! La ausencia de los desterrados. La ausencia de los desaparecidos. La ausencia de las vidas segadas por la barbarie. La etnia Cofán<sup>1ii</sup> hoy está en peligro de desaparecer, al igual que su lengua y su medicina, basada en la sabiduría botánica heredada de generación en generación.

Para nosotros como Nacionalidad Cofán (A'I), nuestro principal valor es la vida y la posibilidad de existir en este mundo con un territorio, una cultura, un idioma, un pensamiento, unas costumbres, y unas creencias espirituales propias, basados en el conocimiento milenario legado de nuestros ancestros y materializados por las Autoridades Tradicionales para orientar la vida, mantener la cohesión social y decidir el rumbo de nuestras comunidades. (Queta Iván et al. 2010, 7)

Ellos son, como lo expresan en su Plan de Salvaguarda, un pueblo de sabedores que ofrece a la humanidad su conocimiento sobre las plantas, y su capacidad de sanar enfermedades del cuerpo y del espíritu, basándose en la generosidad y en la humildad. Su conocimiento se deriva de la planta sagrada del Yagé. "es un elemento espiritual que orienta nuestras vidas como pueblo y en las ceremonias nos permite proponer un modelo de desarrollo comunitario con pensamiento indígena". (pág. 7).

Antes vivíamos sin amenazas ni atropellos, no teníamos necesidades, éramos libres, solamente acompañados de una felicidad y esperanza de vivir y conservar lo que existía en la naturaleza; por eso somos guardianes de la naturaleza y según nuestra cosmovisión creemos en los tres espacios: 'u'fendyunyu' (el de los astros), 'siña A'I, atasw A'i' (el de los invisibles y nosotros), el de los 'Kuankua' (amos de la naturaleza que viven dentro de ella.

Amamos la tierra porque somos hijos de ella, es nuestra madre y todo lo que existe en ella es parte nuestra, porque somos una sola familia, por eso la conservamos y seremos guardianes hasta que el último Cofán exista. (Queta Iván et al. 2010, 8)

El pueblo Cofán ha sufrido todas las violencias posibles, empezando por la invasión española que los obligó a cambiar drásticamente su forma de vida. Vendría después la esclavitud (1536), cuando fueron obligados a trabajar como mineros y eran torturados al no resistir el trabajo; la evangelización que los obligaba a abandonar sus creencias, su lengua, sus costumbres y hasta su territorio. También fueron víctimas de los caucheros, pues eran sometidos para trabajar como cargueros y bogas. Las pestes y las hambrunas causadas por los invasores también mermaron la población Cofán.

Subían por el río Guamuez, cruzaban hasta coger la carretera a Monopamba, de ahí a Túquerres hasta llegar a Pasto. En este recorrido hubo muchos muertos del pueblo Cofán que cruzaban el páramo. Como sobrevivientes quedaron Taita Querubín Queta, su hermana Ofelia Queta, Alberto Queta y otros. (Queta Iván et al. 2010, 35)

Otras violencias habrían de irrumpir: la evangelización del Instituto Lingüístico de Verano (década del sesenta y comienzos de la década del 70) que difundió y obligó otro tipo de creencias, con la consecuente invasión y apropiación de tierras; la explotación petrolera que abrió carretera hasta Puerto Asís- y que significó el arrasamiento de selva- para el ingreso de la Texas Petroleum Company y de sus empleados que empezaron a invadir el territorio Cofán.

Posteriormente las compañías petroleras iniciaron la construcción de la carretera de Orito al entonces municipio de La Hormiga, (en ese tiempo se llamaba La Hormiga y no Valle del Guamuez como hoy). Fue entonces cuando se realizaron actividades petroleras a lo largo y ancho de nuestro territorio Cofán, irrespetando la madre naturaleza, los sitios sagrados, nuestra cultura, creencias y tradiciones que como pueblo ancestral se había mantenido milenariamente. Fuimos despojados de nuestro territorio y como una medida de protección a nuestro pueblo se crearon 5 reservas indígenas

(Santa Rosa del Guamuez, y Yarinal constituidas en 1973, Bocana de luzón en el año 1975, Santa Rosa de Sucumbíos y Afilador Campoalegre en el año de 1976) para una extensión territorial de 30.029 hectáreas aproximadamente. En la actualidad, las compañías petroleras siguen sacando el petróleo de nuestro territorio afectando nuestra cultura, nuestra naturaleza, nuestra dignidad y nuestros derechos. (Queta Iván et al. 2010, 36)

La mayor oleada de violencia estaría por venir. Fue el periodo de los cultivos de coca y la irrupción de grupos armados que establecieron actividades de narcotráfico. En la zona se asentaron el Ejército Popular de Liberación (EPL), entre 1984 y 1991, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a finales de la década del 80. En 1999 los grupos paramilitares realizaron una masacre en la Inspección de policía de El Tigre, municipio de Valle del Guamués.

Sus actividades se extendieron al seno de nuestras comunidades causando terror mediante homicidios, señalamientos, amenazas, torturas, desapariciones forzadas, involucramiento de jóvenes en el conflicto armado y, por ende, el desplazamiento forzado. (Queta Iván et al. 2010, 35)

En el 2000 inició el periodo aspersiones aéreas de cultivos ilícitos (Plan Colombia) con glifosato, lo cual provocó enfermedades entre sus habitantes, crisis alimentaria, así como desestabilidad económica y social. Dicha práctica fue escudada luego con la política mundial de la lucha antiterrorista. La insistencia de Ecopetrol por avanzar en la explotación petrolífera con proyectos como Sucumbíos 2D y Putumayo Occidental 3D, y la instalación inconsulta por parte del Estado de instituciones como el Centro Nacional de Atención Fronteriza que convirtió en 'extraños' de su propio territorio a los integrantes de la etnia Cofán, se suman a la ya larga lista de arbitrariedades y de persecución y despojo de tierras.

Hasta la educación del Estado colombiano impartida a la infancia en las escuelas ejerció violencia contra el pueblo Cofán. Según Quenama (2007, pág), en el cabildo de Santa Rosa del Guamuez, el sistema educativo oficial impartido en la escuela influyó

notablemente (al menos hasta el primer lustro de la década del 90) en la pérdida de la cultura y lengua Cofán. La alta tasa de deserción (el 80 por ciento de los niños indígenas que ingresaban a la básica primaria), y el desencanto paulatino de los estudiantes que permanecían en la escuela (20% restante) por su cultura son claros ejemplos del daño causado.

Frente a todas esas violencias cometidas contra el pueblo Cofán, al igual que contra decenas de etnias indígenas en Colombia, y tras las denuncias aportadas por sus líderes ante las instituciones estatales competentes, la Corte Constitucional, a través de la histórica providencia 004 de 2009, protegió los derechos humanos de las personas y de los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado.

Un auto que junto con sentencias como la T 025 de 2004 (existencia de un estado de cosas inconstitucional en el campo del desplazamiento forzado en el país) y el auto 251 de 2008 (protección de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes desplazados por el conflicto armado) configuraron una estructura jurídica garantista para proteger a los pueblos indígenas y evitar su exterminio.

En dicho Auto se denunciaba que “algunos pueblos indígenas de Colombia están en peligro de ser exterminados --cultural o físicamente- por el conflicto armado interno, y han sido víctimas de gravísimas violaciones a sus derechos fundamentales individuales y colectivos y del Derecho Internacional Humanitario”. (Corte Constitucional, 2009). Se señalaba, además, que esa amenaza era la principal causa de desplazamiento forzado de los indígenas. Se denuncia que la presencia armada en sus territorios pone en grave riesgo su existencia y se convierte en obstáculo insalvable para el goce de los derechos fundamentales. En 2009 se determinó que hasta esa fecha, 148 familias pertenecientes a 9 comunidades del pueblo Cofán (la tercera parte de la población Cofán), se vio obligada a abandonar el territorio para proteger sus vidas.

Entre los casos más graves se encuentra Bocana de Luzón, ya que esta comunidad ha perdido más de la mitad de su población por efecto del desplazamiento forzado. En seguida está Villanueva que reporta un 48%

de su población en situación de desplazamiento, Yarinal, con un 41%, Ukumari Kankhe con 30%, Santa Rosa de Sucumbíos con 30%, Nueva Isla con 26%, Santa Rosa del Guamuéz, con 13% y Afilador Campoalegre con 9% (Queta Iván et al. 2010, 54)

La voz de la memoria está en silencio. Han sido tantas las imágenes dolorosas convocadas en la palabra. ¡El cielo llora!

### **El retorno a la imagen: educación propia y oralidad como resistencia**

Las lágrimas son lluvia que alimenta la semilla.

Las sentencias citadas obligaron al Estado a prevenir las causas del desplazamiento forzado de las poblaciones indígenas y atenderlas con un trato diferenciado. Esto dio origen, entre otras cosas, a los planes de salvaguarda étnica, entre ellos, el del pueblo Cofán.

La educación propia fue la respuesta de los cofanes al vacío que dejaba el sistema educativo estatal, que no tenía en cuenta los aspectos propios de las culturas indígenas. De esta manera, se afianzó la educación propia, basada en preceptos sencillos que revisten, sin embargo, un profundo sentido de vida: aprender el pensamiento de los mayores, aprender a hablar como ellos, aprender la lengua feliz y pensar bien para vivir bien.

La educación propia se asume para edificar la vida, para enaltecerla. Mantiene un compromiso con la infancia para guiarla y enseñarle su cultura, a través de la lengua.

Para que nuestros niños piensen más y sean más felices. Se les enseña la cultura y tradición para que no aprendan cosas malas, se les debe animar con lo que más les gusta realizar, se les deja ser muy dinámicos mostrándoles los objetos y regalándoles algo que a ellos les guste, los abuelos les dan consejos para que tengan en cuenta los mayores y sean más felices, no se debe atemorizarlos, hay que complacerlos, darles participación en el trabajo y en el diálogo familiar, intercambiar ideas con ellos y evitar el egoísmo. Se les debe motivar con nuestros mitos, presagios e historias dejándolos libres con el pensamiento y el lenguaje. Para que aprendan más y sean más felices hay que

hacerles observar el río, las piedras, las montañas y los animales. Darles a conocer las cosas de la comunidad, enseñarles nuestra cultura y nuestra lengua; darles más libertad para que se recreen más y sean más felices. Llevarlos donde no conozcan y explicarles lo que no conozcan, como objetos, animales, frutas, pájaros, estar recordándoles todo lo que vayan preguntando y responderles para que vivan más contentos, dándoles las tomas de Yagé y Yoco para que tengan un buen conocimiento.

Según la Gramática Pedagógica Cofán, desde tiempos antiguos se consideraba que la educación de la escuela de la vida tenía un escenario: la casa de los mayores; un contenido, la cultura, y un método: el relato tradicional.

La voz de la memoria es el mundo nombrado por primera vez. Es la vida que crece y perdura bajo el abrigo protector de los taitas, de las abuelas. Es la infancia que habita la selva, que recibe el legado de sus mayores. Son las imágenes que anteceden, habitan preceden al relato, como ocurre en 'Ingima Chiga Ma'kae Kueñachu Kundasepa'<sup>iii</sup>

El mito de origen expresa que el Señor le pide a su madre que prepare chicha, construye una casa con asientos, mesa tarima; llama con un coco a su gente, y luego insiste llamarlos con un grito (los llama en su lengua para que lo entiendan). Quienes llegan tienen idénticas características, es una comunidad: están ataviados con collares de pluma, colmillos de tigre, coronas; cubren su cuerpo con plantas fragantes y portan instrumentos musicales para festejar.

El relato expresa que los cofanes son los hombres que Dios llamó, los que entraron a la casa, y tienen una sabiduría natural. Los que se quedaron afuera, son los seres espirituales de la naturaleza que viven en las montañas (invisibles). A los cofanes Chigate les dio la misión de cuidar todo lo que existe en el mundo y les dejó el yagé para que aprendieran tomando, vomitando y sufriendo.

El lago sigue inmutable. Veo en él el cielo... presiento que no es un reflejo, que realmente lo contiene. Veo mis pies descalzos en el límite de la tierra. Es momento de regresar. No soy yo el que se aleja. Es el camino el que retorna:

veo las piedras de escritura milenaria, una al lado de la otra como un libro infinito, y el pájaro azul aleteando frente a mí mientras el viento sacude los árboles.

Es solo un instante: no hay comienzo ni final. El niño ve a través de la ventana el cielo encendido de colores... ve su propia mirada urgando el cielo infinito.

## Conclusión

Recobrar la imagen dormida de los sueños, o aquella que espera feliz en el instante de la infancia, o, incluso, esa que aguarda la mirada en el discurrir de la cotidianidad... He ahí una tarea de ensoñación poética para ser cumplida en el tiempo puro del espíritu.

La imagen así recobrada, que no es recuerdo, palpita, es fuente de luz, energía creadora...

Permite el reencuentro con el niño interior dispuesto a la aventura: la aventura del encuentro.

El viaje sincero hacia el otro requiere el previo autodescubrimiento. Entonces, se comprende que los artificios han ocultado la substancia, la simulan. Que en el tiempo de la vida, en su diacronía, algo o mucho de nosotros se ha desconfigurado y hemos dejado de ser los mismos. Nuestra comprensión es presa de los acontecimientos y somos arrastrados hacia el sinsentido por el caudaloso río.

En cambio, el tiempo de pensamiento, el tiempo reflexivo, en el que nuestra existencia se hace ágil y liviana, abre un camino secreto que promete un maravilloso viaje... es la intuición la que empieza a recorrerlo; la lógica ya ha fracasado en el intento.

La imagen lograda en la ensoñación permanece: es el atardecer encendido de colores; es la corona del taita que lo hace volar... escucho su canto, su huaira...

Veo el cielo azul de Ukumari Kankhe, el verdor de la selva, la cordillera tranquila a la distancia; los guacamayos cantando en las ramas de los árboles, una y otra vez las piedras talladas, inscritas en ininteligible escritura, mientras el lago, al límite de mis pies, permanece inmutable.

La infancia del pueblo Cofán irradia como la luz. Es un canto de alegría y de esperanza. Es la afirmación de la vida y del amor como respuesta a la irrupción de los violentos que intentaron doblegar su cultura y usurpar su territorio.

La lengua cofán se erige como bastión de resistencia. Los oídos infantiles permanecen atentos para escuchar la voz de la memoria: esa voz profunda que les enseña a vivir en armonía, a preservar la vida, a cuidar la selva. Al calor de la tulpá empieza el relato... ahora veo: son las imágenes las que contemplan las miradas de los rostros atentos.

## Notas finales

---

<sup>i</sup> El Taita Querubín Queta Alvarado es la máxima autoridad tradicional del pueblo Cofán. Vive en Ukumari Kankhe, un resguardo ubicado en el corregimiento Jardines de Sucumbíos, en la frontera entre Nariño y Putumayo. En 2015 recibió el reconocimiento del Ministerio de Cultura por su trabajo en favor de la medicina tradicional y del saber ancestral de los cofanes.

“Nuestros abuelos nos dejaron en esta selva para nosotros vivir con nuestras botánicas naturales y la medicina tradicional”, afirma el taita, quien tiene el orgullo de haber iniciado su camino de conocimiento a los 8 años, de mano de sus padres y de los taitas Patricio y Rubén, como lo relata en entrevista con el Ministerio de Cultura de Colombia.

<sup>ii</sup> El pueblo Cofán A’I es ancestral del territorio comprendido desde los ríos Orito, Guamuez, parte del río Putumayo, San Miguel y Aguarico. Hoy se extiende entre los departamentos de Nariño, Putumayo y el vecino país del Ecuador. Se dice que su territorio llegó abarcar seis millones de hectáreas entre Colombia y Ecuador. En Colombia, el pueblo Cofán lo conforman cerca de 1.700 personas, agrupadas en 5 cabildos y 5 resguardos. Hablan una lengua aborigen única no relacionada con ninguna de las 13 familias lingüísticas existentes en Colombia. (Pueblo Cofán).

<sup>iii</sup> Antes Dios andaba en este mundo con su madre, no existía nadie, entonces le dijo a su madre que hiciera harta chicha. Por mandato de Dios ella empezó a hacer chicha, cuando ella comenzó a hacer la chicha, el también comenzó a construir una casa grande, pero muy grande. Construyó unos asientos largos, unas mesas y una tarima y cercó el contorno de la casa, entonces la madre le dijo al hijo: —¿para qué esta casa tan grande? porque ya no quiero hacer más chicha, entonces él le dijo:

—hoy voy a llamar y tomaré chicha con mi gente, la tarima estaba lista, todo estaba preparado para llamar a la gente. Cuando Dios terminó de construir y todo estaba listo, entonces le dijo a su madre: —llegó el momento de llamarlos, se subió a la tarima con un coco que producía un sonido, los llamó pero no llegaron. Luego Dios los llamó con un grito: —*¡vengan todos a tomar chicha que les he preparado!*”, después del llamado fueron saliendo de la nada unos personajes con collares de pluma, colmillos de tigre, coronas de plumas de guacamayo, sus rostros pintados, sus cuerpos cubiertos de variedades de plantas fragantes de la naturaleza y cada uno traía bombos, flautas, rondadores para festejar.

---

Entraron en la casa y cubrieron todos los asientos preparados por Dios, y la madre les brindó a todos la chicha que les había preparado. Los demás que no alcanzaron asiento se quedaron por fuera: ellos son los seres espirituales de la naturaleza y ahora viven en las montañas. Nosotros somos los que Dios llamó y somos los Cofán, con una sabiduría natural. Dios nos había llamado para que existiéramos en este mundo cuidando lo que en él existe, después de llamarnos nos dejó el yagé, pero antes él lo preparó, lo tomó y sufrió, se cayó al suelo y vomitó, por eso ahora nosotros tomamos yagé, vomitamos y sufrimos para aprender. Después los Cofán empezamos a vivir en las orillas de los ríos. (Queta Iván et al. 2010, 12)

---

## **Bibliografía**

- Bachelard, Gaston. *La poética de la ensoñación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Queta Iván et al. «Plan de salvaguarda pueblo Cofán.» 2010.
- Queta, Querubín, entrevista de Esteban García Garzón. *Taita Querubín y el alma del yagé (en proceso de edición)* (2015).